

DICHOS Y HECHOS EDIFICANTES DE SANTA TERESA DE JESÚS

SIEMPRE CUANDO EL SEÑOR DA TANTA MULTITUD DE TRABAJOS JUNTOS SUELE DAR BUENOS SUCESOS.

Esta sentencia de la santa Fundadora debe ser de gran consuelo para todos los que trabajan en obras de mayor gloria de Dios.

Los mundanos con la multitud de trabajos juntos desmayan, y se ahogan en las aguas del río de la tribulación. Los buenos, al contrario, cobran más ánimo y fervor en el servicio de Dios.

Notemos la expresión de la santa Doctora. Siempre, dice, suele dar buenos sucesos. ¿Quién no creerá a tan experimentada Doctora? Verdaderamente que nadie puede asegurarlo con mayor razón, pues pocas o ninguna Santa ha sufrido iguales contradicciones a las que sufrió la seráfica Virgen al llevar a cabo la obra de su Reforma.

Diríase que los cielos y la tierra, los buenos y los malos se habían conjurado para que no saliese con sus deseos. Pero en vano: porque el Señor, si como omnipotente quiere que brille su poder en las obras en sus obras, como Padre consiente en afligir demasiado a sus siervos, y cuando menos se piensa o se espera, dice a los vientos y a la tempestad: Calla, enmudece; y en seguida se sigue grande tranquilidad y paz.

Traza admirable es de su omnipotencia amorosa, dice la Santa, este concierto de Su Divina Majestad, “que como nos conoce por tan flacos, y lo hace todo por nuestro bien, mide el padecer conforme a las fuerzas.”

Y así le acaeció a la Santa, como ella creía y esperaba, en las tempestades que sufrió allá por los años 1578, y lo escribe a don Teutonio de Braganza, arzobispo electo de Ébora.

¿Quién no se animará con esta doctrina y ejemplos en los trabajos y contradicciones? Todo lo hace el Señor por nuestro bien,... nos conoce por tan flacos... mide el padecer conforme a las fuerzas... descansenos en la providencia amorosa del Señor. Él nos dará lo que nos conviene en tiempo oportuno, y aunque nos ponga en el crisol de la tribulación, y nos parezca vamos a ser destruidos, no será así, sino que saldremos más purificados.

“Cuando oigo decir: Aquel me pagó mal, estoto no me quiere, yo me río entre mi. ¿Qué os ha de pagar, y qué os ha de querer?”

No hay cosa más frecuente en el mundo que oír las exclamaciones o quejas de que se ríe la Santa. Todos queremos y deseamos que se nos agradezcan los beneficios, que se nos aprecie, y si algún desengaño sufrimos en esta parte, como niños no sabemos consolarnos. “¿Qué os ha de pagar y qué os ha de querer el mundo? En la paga veréis lo que es, prosigue la Santa, que en ese mismo amor os da después el castigo.” Está escrito en el libro de la Vida: Por lo que uno peca, por aquello mismo es atormentado; y como pecamos por amar desordenadamente lo que no debemos, este amor no correspondido es nuestro tormento. ¡Oh si amáramos a la Suma Bondad con el amor con que amamos muchas veces a las criaturas, cuán sosegado y feliz viviría nuestro corazón!

“Mas ahora esto es lo que os deshace, observa la discreta Doctora, porque siente mucho la voluntad en que la hayáis traído embebida en juego de niños.”

En verdad, juego de niños es amar la vanidad y correr desalado tras los oropeles mundanos. En el mundo todo es falso, observa oportunamente la Santa, porque lo es el fundamento, y así no durará el edificio.

Juego de niños son, esto es, sin provecho ni gracia para el alma, los honores, riquezas y placeres que el mundo puede ofrecer a sus amadores.

Si todo es falso, pues lo es el fundamento, y el alimento del alma es la verdad, evidente es que cuanto más queramos saciar al alma con las cosas que el mundo le ofrece, cuanto más la traigamos embebida en esos juegos de niños, mayor será su desengaño, mayor su hambre espiritual, mayor su tormento e infelicidad.

En otros términos lo decía el melifluido san Bernardo: *Occupari potest, satiari non potest*. El alma podrá ser entretenida o engañada, mas no saciada con estos juegos de niños. Nuestro corazón nos lo repite a cada momento engañado y desengañado perpetuamente. Pobre corazón humano, ¡cuándo conocerás tu verdadero interés y felicidad! Oh hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis duros de corazón y amaréis la vanidad y andaréis tras la mentira?

Dejemos los juegos de niños para los niños; amemos a Dios, temamos descontentarle, y en todas las cosas no busquemos sino su amor y el cumplimiento de su voluntad santísima, y seremos felices con la felicidad que gozan los hijos de Dios.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

Quieren tornar a sentenciar a Cristo.
(Santa Teresa de Jesús)

Descatolicemos más al pueblo. Esto decía uno de los principales corifeos de la Revolución cosmopolita a uno de sus amigos que le reconvenía porque no hacía más, porque no llevaba a término sus planes de destrucción social con mayor actividad.

Descatolicemos más. Claro está: no se halla dispuesto todavía el pueblo a tragarse la píldora de la impiedad: lo único que nos estorba es la Religión católica, porque es la más contraria a nuestros planes infernales: pues descatolicemos, y hecho esto lo hallaremos todo hecho.

¡Qué confesión tan preciosa en boca de un enemigo jurado de la Religión! ¿No es esto el mejor elogio de la Religión católica? Pero examinemos cómo va delante la obra de los impíos: examinemos con qué constancia llevan a término sus planes.

Quieren tornar a sentenciar a Cristo. Éste es el último fin que mueve a todos los impíos. Tornar a sentenciar a Cristo, poner su Iglesia por el suelo: por eso le levantan otra vez miles de testimonios falsos. Unos blasfeman de su ley santa, otros combaten su celestial doctrina: éstos niegan su divinidad y sus milagros, aquellos hasta su existencia, diciendo que es un mito, una fábula como tantas otras... y todos se conjuran para destruirle, para aniquilarle. El grito *Non serviam* dado por Satanás al principio de la creación, ha hallado y hallará eco en los corazones perversos hasta la fin del mundo.

Tolle, tolle, crucifige eum, gritaba el pueblo deicida.

Aplastemos al Infame, decía la impiedad triunfante en el siglo pasado.

Descatolicemos al pueblo, repite en nuestros días.

Y nosotros, ¿qué decimos, qué contestamos al oír estos gritos infernales?

¿Qué hacemos para contrarrestar los planes y las obras de la iniquidad?

Vergüenza da el pensarlo y mayor vergüenza el tener que confesarlo.

A muchos nada les importa que otra vez tornen a sentenciar a Cristo. Otros lo ven con gozo; la inmensa mayoría prorrumpe en lamentos estériles, y apenas hay media docena de almas bien templadas que trabajen con todas sus fuerzas para hacer fracasar los planes los planes de la impiedad.

Descatolicemos más al pueblo, pues mientras esto no hagamos nada hemos hecho, repite la impiedad.

Y en verdad que cada día vemos con más exactitud cómo se pierde la influencia del Catolicismo en todas las cosas: lo mismo en el individuo que en la familia; lo mismo en la sociedad que en el Estado: sólo nos quedaremos luego con los templos y aún éstos medio arruinados, si no desiertos.

¡Pobre Jesucristo! ¡Pobre Jesucristo! ¡así te pagamos todos lo mucho que has hecho y has padecido para ser amado de los hombres.

¡Pobre hombre! ¡Pobre humanidad, que te apartas con tal descomedimiento de tu más insigne Bienhechor! No puedes vivir sin servir a algún dueño, y si Jesús no es tu verdadero dueño y Señor caerás en la idolatría, en el paganismo, y habrás de servir al demonio, tirano horrible que sólo halla gusto en atormentar a sus servidores. Esta es la ley de la humanidad, que nos explica en cada una de sus páginas la historia de todos los pueblos.

Todos trabajemos para extender el conocimiento de Jesucristo. Trabajemos para sostener a Jesucristo en su trono, que con tanta sangre y tantos trabajos ha levantado en el corazón de los hombres. Su causa es nuestra causa, y quien ha de salir más perjudicado en esta batalla, hemos de ser nosotros, que a la postre nuestro Dios no tiene necesidad de nosotros ni de nuestros bienes. Meditemos estas verdades seriamente, y sean nuestra guía de conducta. ¿Siempre ha de ser verdad que los hijos de este siglo han de ser más prudentes en sus negocios que los hijos de la luz? Satanás, enemigo fiero del género humano, ¿ha de tener más servidores que Cristo? ¡Oh! No es posible.

Y si meditando éstas y otras verdades eternas pasamos cada día un cuarto de hora de oración, os promete el cielo, en nombre de su seráfica madre Teresa de Jesús.

El Solitario.

ESPINAS, LLAGA Y CRUZ

DEL CORAZÓN DE JESÚS DE TERESA Y DE TERESA DE JESÚS

Hay en el corazón de santa Teresa de Jesús, como en el Corazón de su Esposo Jesús de Teresa, espinas, llaga y cruz. Los esposos para ser más felices y tener perfecta unión han de ser semejantes: y el Señor, que quiso que su privilegiada Teresa fuese una de sus Esposas que más se le asemejase, quiso que esta semejanza se viese principalmente en su corazón.

El corazón es el centro de nuestros afectos: de allí salen todos los bienes y males del alma, porque sale el amor, que es el rey de los afectos humanos, y el que les da vida e imprime carácter, digámoslo así, pues cada uno es conforme a lo que ama; si ama la virtud será bueno, si ama el vicio será malo.

Si el corazón es el símbolo del amor, claro está que todo lo que signifique, expresa este amor, cuadra perfectamente al corazón. Espinas, llaga y cruz son las tres insignias con que se apareció misteriosamente condecorado el Corazón del Hombre-Dios, Cristo Jesús.

Tan fino y divino amante no podía verdaderamente presentarse condecorado con más significativas y apropiadas insignias al culto del amor de los corazones.

En el amor no se vive sin dolor, ha dejado escrito un profundo pensador, el que mejor ha hablado después de los Libros santos, según frase de un escritor célebre.

Es, pues, muy conforme que el centro del amor se halle rodeado de los tormentos del dolor. El dolor es la corona del amor en este valle de lágrimas. Sólo porque el *beneficio es una ingratitud en flor*, que casi siempre da su fruto amarguísimo, no puede menos el corazón que ama, de suyo difusivo y comunicativo, no puede menos de estar siempre penetrado de dolor, porque lo está de ingratitudes. Quien siembra beneficios recoge abundante cosecha de ingratitud. He ahí una de las razones porque en el amor no se vive sin dolor.

Espinas, llagas y cruz son, pues, las más propias insignias del Corazón de Jesús, y por lo mismo de todo corazón que ame como él amó.

El corazón de Teresa amó como Jesús, y con tal intensidad y perfección que hasta mereció verse condecorado con esas insignias del verdadero Amante, y con ellas aparecer hoy, aún después de tres siglos de muerto, incorrupto a la vista de todo el mundo, en Alba de Tormes (Salamanca). No hay más que dar una vuelta por aquel lugar santo, y se verá la verdad de lo que decimos.

Espinas, llagas y cruz. Ha ahí las insignias del Corazón de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús.

Espinas que de continuo punzan, llaga que sabrosamente atormenta, cruz que corona y sella todos los afectos, todos los amores, todas las obras del corazón amante.

Espinas de ingratitud, llaga de desamores, cruz de paciencia y sufrimiento de los hombres.

Espinas de dolor, llaga de amor, cruz de mortificación.

Espinas que son cerca que guarda de la entrada de malos afectos en el alma, llaga por donde salen las llamaradas de celo que consume al Amante, cruz que endulza todas las amarguras de la vida con su divina virtud.

Espinas, manojito de mirra del Amado; llaga, puerta por donde entra y sale el Amado al interior del castillo; cruz, corona y remate real del alcázar del Rey del cielo.

Espinas, llaga y cruz, éstas son las armas de la bandera de Jesús, Rey inmortal y de todos los siglos.

Espinas, llagas y cruz, éstas son las armas de las banderas de Teresa de Jesús, Esposa privilegiada del Rey del cielo para celar su honra por todo el mundo.

¡Benditas espinas, benditas llagas, bendita cruz del Corazón de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús! Sed siempre las armas de nuestras banderas hasta entrar en la región de la gloria, donde cantemos siempre: Viva Jesús, benditas espinas, bendita llaga, bendita cruz: viva Jesús, viva Jesús.

A. C.

A MARÍA EN SU GLORIOSA ASUNCIÓN A LOS CIELOS

I.

Abre, cielo, tus mágicos reflejos,
Pinta horizonte y nubes de arrebol,

Desdobra los purísimos espejos
Donde toma color la luz del sol.

Tus ángeles más rubios y rosados
Guarden de tu vestíbulo el lindar,
Y alfombras con sus alas tus estrados,
Que tu Reina y Señora va a llegar.

Arcángeles alados la sustentan
Formando su escabel entre las nubes,
Que entre vapores de oro transparentan
Risueñas cabecitas de Querubes.

El invisible abovedado espacio
Su manto viste del más puro azul,
Con fleco de ámbar y orla de topacio
Festonea los pliegues de su tul.

Dice el orbe: Algo pasa, algo no usado,
De su sueño tranquilo al despertar,
Misteriosos acordes ha escuchado
Por el vacío espacio resonar.

Aquel raudal de célica armonía
De la Virgen más es en honor:
Son los cielos que cantan a María,
Son los eternos himnos del amor.

Mientras allí tras la celeste esfera
Entonan su cantar los Serafines,
Y germina una eterna primavera
De rosas, azucenas y jazmines:

La tierra la despide entre canciones,
Y de sus cantos y alegría en pos,
Por María campanas y cañones
Hacen vibrar el éter con su voz.

Por eso absorto el mundo se despierta
Al rumor del concierto celestial,
Y su alma ve de par en par abierta
La azul techumbre donde no entra el mal.

Hiende en tanto la Virgen las alturas
En alas de seráfica legión:
Ya el mundo no la ve, nubes oscuras
Envuelven en sus pliegues la visión.

A los ojos absortos de la tierra,
Que siempre en su delirio mira el cielo,
El techo azul cual por encanto cierra
Su boquete de gloria con un velo.

Y aquella virgen entre todas pura
Llega al Paraíso en el lindar;
Se estremecen los cielos su hermosura,
Su angélica hermosura al contemplar.

Aromas y perfumes y rumores
Y cantos misteriosos de contento,
Angélicos idilios, frescas flores,
Bosques de mirtos que siembra el viento;

Estrellas que coronan su cabeza,
Alfombras de azahar para sus pies,
Mundos de luz que cantes su grandeza,
Rayos del sol que forman su pavés;

Mística miel de mística colmena,
Do humedezca su labio virginal:
Eso le ofrece la región serena,
Porque es la Virgen que ha vencido el mal.

Su humilde sien, que ciñe en albas flores,
En el seno de su Hijo va a posar,
Y de entonces *Amor de los amores*
El orbe entero quí sola llamar.

II.

Por Ti María, *amor de los amores*,
Entre los fresnos canta el ruiseñor;
Para Ti son de Abril todas las flores,
De Mayo los aromas y esplendor.

Sin Ti la primavera no vendría
Flores sobre la tierra a esparramar;
La azucena y el lirio ¿qué valdría
Si no pudieran guarnecer tu altar?

Amor de los amores: tierra y cielo
Se regocijan en llamarte así;
¡Qué cierto y qué sublime es el consuelo
Del que sufre en el mundo y te ama a Ti!

Tu solo nombre virginal encierra
La inspiración de toda la poesía;
Eres foco de luz con que la tierra
Calienta su región árida y fría.

Te adora el mundo en su sagrada historia
Como Madre, que es título de amor;
Como Reina, que es título de gloria;
Como Virgen, emblema de candor.

Aún en los días por que pasa el mundo,
Días de luto y aflicción y llanto,
En que impera soberbio el mal inundo
Sobre todo lo grande, noble y santo;

En ese tiempo en que el error levanta
Becerros de oro en nueva idolatría,
En que la tierra sus miserias canta,
Y en que se escupe a Dios al sol del día.

Aún hay en estos días frescas flores
Con que tu santa cámara adornar,
Aún llegan a pedirte los dolores
Consuelo hasta las gradas de tu altar.

Su Señora aún te llaman las naciones,
Aún hay himnos de fiesta para Ti,
Aún se cuentas tus hijos por millones,
Y se hermana los pueblos entre sí.

Aún de María al sacrosanto nombre
Se levanta un concierto universal;
Aún tus oraciones sabe el hombre
Que aprendió en su regazo maternal.

Y mientras haya quién suspira y llora
Siempre habrá para Ti en el mundo amor;
Sin tu angélica sombra protectora
Nos enloquecería el cruel dolor.

Ya que hoy la tierra te acompaña al cielo
Al humilde concierto de su voz,
Dale tu bendición, que es su consuelo,
Intercede por ella al pie de Dios

UNA DE LAS MENTIRAS DEL MUNDO.

Sabíamos ya que el mundo está todo puesto en el maligno, que su espíritu es contrario al de Dios, del que es jurado enemigo; sabíamos que estando el mundo inspirado, guiado por Satanás, padre de la mentira, o mejor la misma mentira, como observa la seráfica Doctora, no puede enseñar más que mentiras, ni ser todas sus cosas más que mentiras; pero tal vez no hemos parado atención en una de las mayores mentiras de este mundo perverso, y la Santa tan discreta y avisada en todo nos lo hace reparar.

Llama el mundo señores y grandes señores a los que brillan por sus riquezas, por su poder, y que tiene muchos criados y vasallos que les están sujetos y les sirven. Parece en verdad que si ha de haber en el mundo quien merezca el título de señor han de ser estos tales; mas no es así.

Oigamos a la Santa, que es testigo de vista de los más abonados, por haber tenido que tratar con los más principales señores de su época, en la que verdaderamente, si había verdaderos señores, debía haberlos mejor que en ninguna.

Sabemos todos que la Santa trató con intimidad muy grande a la duquesa de Albas, que asistió a la muerte de la Santa; a D^a Luisa de la Cerda, de los duques de Medinaceli, a D^a Guiomar de Ulloa, a la princesa de Éboli y mil otras. Vio de cerca su modo de vivir, porque pasé largas temporadas viviendo en compañía de algunas de ellas; probó sus alegrías y pesares, ¿qué saca de su consecuencia? No otro que decir: "Del todo aborrecí el ser señora: una de las mentiras del mundo es llamar señores a éstos tales, porque son esclavos de mil cosas."

"Mientras mayor es el señorío, dice la Santa, tiene más cuidados y trabajos, y un cuidado de la compostura de estado que no las deja vivir, comer con tiempo ni concierto, y no a su gusto. Dios me libre de la mala compostura. Ésta (D^a. Guiomar de Ulloa), aún con ser de las principales del reino, creo hay pocas más humildes y de mucha llaneza. Yo la había lástima de ver como va muchas veces no conforme a su inclinación, por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo que hay que fiar, aunque ella los tenía buenos. Ello es una sujeción y una de las mentiras del mundo llamar señores a personas semejantes, que no me parece sino que son esclavos de mil cosas. En todo me sacó el Señor con mejoría del alma."

Y en otra parte escribe la Santa: "Que el verdadero señorío es no poseer nada." Ya lo había dicho san Pablo. *Tamquam nihil habentes, et omnia possidentes*. Lo varones justos y santos parecen a los ojos del mundo que son los más pobres y miserables porque nada tienen; y es verdad que nada tienen, pero poco importa, porque ese no tener nada les hace estar en posesión de todo. Los del mundo parece lo tienen todo, pero no poseen nada en paz. *Tamquam omnia habentes, sed nihil possidentes*, pues son las riquezas para ellos espinas, según frase del santo Evangelio, que les punzan el corazón y se lo desgarran y les hacen infelices. "Vi, dice la Santa, observando a estas señoras principales, vi, dice, que eran mujeres tan sujetas a pasiones y flaquezas como yo," y aún podía añadir la Santa, más que yo, porque no teniendo nada se hallaba con un señorío tan grande con aquella honra que trae la pobreza, y que le obliga a exclamar: "Qué se me da a mí de las rentes y de los renteros, si sé que el verdadero señorío es no poseer nada?"

"¡Oh que es burlería todo lo del mundo si no nos llega y ayuda para servir a Dios y conocerle, y esto aunque duraran para siempre sus deleites y riquezas y gozos cuantos se pueden imaginar: todo es asco y basura comparado a estos tesoros que se han de gozar sin fin: ni aún éstos son nada en comparación de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros y del cielo y tierra. ¡Oh ceguedad humana! ¿hasta cuándo, cuándo se quitará esta tierra de nuestros ojos?" *Morada 6, c.4)*

¿Quién al meditar estas verdades no exclamará con profunda convicción: Verdaderamente del todo aborrezco el ser señora? Ello es una sujeción y una de las mentiras del mundo llamar señores a personas semejantes que viven en el mundo según las leyes del mundo. Librenos el Señor de este señorío mundano que es verdadera esclavitud, y háganos esclavos de su amor y de su ley santa, que es la verdadera felicidad y libertad de los hijos de Dios.

G.

UN POBRE VIEJO.

En el pórtico de la catedral de San Juan de Lyon (1) se veía un pobre viejo que hacía veinte años venía regularmente conducido por un niño todos los días a sentarse en un mismo

punto, Llamábase Juan Luis: sus harapos dejaban reflejar una dignidad que revelaba una educación superior a la que generalmente acompaña a la miseria. Su vida y sus desgracias eran un misterio para todo el mundo. Sólo se sabía una cosa. Juan Luis jamás ponía los pies en la Iglesia, y Juan Luis era católico.

En el momento de las armonías religiosas, cuando más ferviente se alzaba la oración al cielo con el perfume de las flores y el incienso de los jóvenes levitas, cuando los cánticos piadosos resonaban bajo la ancha bóveda de la nave gótica, cuando el eco grave y melodioso del órgano sostenía el solemne coro de los fieles, el pobre viejo se sentía arrastrado a confundir su oración con las de la iglesia. El profundo encanto, unido al sombrío y recogido aspecto de la antigua catedral; el fantástico reflejo del sol a través de sus pintadas vidrieras; la sombra de los pilares colocados hacía siglos como un símbolo de la eternidad de la Religión; el altar levantado sobre numerosos escalones y que se presentaba en la profundidad de la nave, resplandeciente con las luces de los cirios y el esmalte de las flores; todo causaba al pobre mendigo una inexplicable sensación. Corrían en arroyos las lágrimas por las arrugas de su semblante. Una gran desgracia o un arrepentimiento profundo parecían agitar su alma. En los tiempos de la primitiva Iglesia se le hubiera tomado por un criminal condenado a desterrarse de la sociedad de los fieles y a pasar como sombra silenciosa en medio de los vivos.

Un piadoso sacerdote iba todas las mañanas a San Juan a celebrar la Misa. Daba abundantes limosnas a los pobres que había en la puerta de la catedral. Juan Luis era para él una especie de ser privilegiado.

Un día no se presentó Juan Luis en su sitio acostumbrado. El canónigo Sorel, celoso de no perder su limosna convertida en una renta diaria, busca la mansión del pobre viejo: ¡y cuál fue su sorpresa al encontrar, en lugar de una miserable zahurda, un suntuoso aposento, y en un rincón, en medio de todos aquellos objetos de lujo inventados por el rico feliz, un poco de paja donde yacía el pobre mendigo!...

La presencia del sacerdote reanimó al anciano, y con una voz penetrada de reconocimiento, exclamó:

— ¡Señor canónigo, os habéis dignado acordaros de un infeliz!

— Amigo mío, respondió el canónigo Sorel, un sacerdote no olvida sino a los felices del mundo. Venía a saber si teníais necesidad de algunos socorros.

— No tengo necesidad de nada, respondió el pobre viejo: mi muerte está inmediata, mi conciencia sólo no está tranquila.

— ¡Vuestra conciencia! ¿Tendríais acaso alguna gran falta que expiar?

— Un crimen, un crimen, para el que toda mi vida ha sido una inútil expiación: un crimen sin perdón...

— ¡No existe un crimen sin perdón! Exclamó el sacerdote con entusiasmo. Dudar de la misericordia divina sería una blasfemia más horrible que el crimen. La Religión tiende sus brazos al arrepentido. Hermano mío, poned vuestra confianza en Dios, y si habéis pecado mucho, mucho os será perdonado; porque el pecador que se arrepiente tiene más derecho a la misericordia divina, que el hombre que jamás ha faltado.

— ¡Pues bien! Dijo el mendigo después de algunos penosos esfuerzos: vais a oír una horrible historia; pero no es a un sacerdote a quien quiero confesarle, es a un hombre que me alarga una mano amiga en este horrible momento; porque, ya lo veis, soy indigno de los Sacramentos y de las oraciones de la Iglesia. ¡Oh! Sin embargo, añadió, y un rayo de esperanza pasó por su pálido rostro; sin embargo, cuando me hayáis oído como hombre, si creéis poderme bendecir como sacerdote... os obedeceré... me humillaré ante vos... me ayudaréis a morir.

Soy el hijo de un pobre cavador de la Borgoña, honrado con el afecto del señor de nuestra aldea. Así, desde mi infancia fui recogido en el castillo del señor conde y destinado a ser el ayuda de cámara de su hijo. La educación que me dieron, los rápidos progresos en el estudio, y sobre todo la benevolencia de mis amos, cambiaron mi estado. Fui elevado al cargo de secretario. Entraba en mis veinte años cuando estalló la revolución. Iluminado con las ideas del día, se fatigó mi ambición con mi precaria posición. Después de París, se desarrolló el furor revolucionario en algunas provincias. Temiendo el conde ser preso en su castillo, despidió a sus criados, y vino con su familia a refugiarse en Lyon. Esperaba en medio de esta vasta población escapar por el olvido al cadalso. Hijo de la casa, yo le había seguido. Reinaba el *terror* en la población, y nadie tenía el secreto del retiro de mis amos. Las confiscaciones habían devorado casi todos sus bienes; peor poco les importaba si se hallaban todos reunidos, tranquilos y desconocidos. Animado de una viva fe en la Providencia, aguardaba un tiempo

más bonancible. ¡Vana esperanza! La sola persona en posición de guardar el secreto de su tranquilidad en su asilo, tuvo la bajeza de denunciarlos. ¡Ese delator soy yo!...

El padre, la madre, las dos hijas, ángeles adornados de su belleza y su inocencia, un niño de diez años, fueron arrojados juntos en el calabozo. El pretexto más fútil bastaba entonces para llevar inocentes a la muerte. Sin embargo, el acusador público no encontraba un motivo para condenar aquella noble y honrada familia; se encontró un hombre iniciado en las confianzas del hogar doméstico. Acriminó las circunstancias más sencillas de su vida, y les acusó del crimen de conspiración contra la república. ¡Aquel acusador soy yo!...

Fue pronunciada la sentencia fatal; sólo el niño fue perdonado. ¡Desgraciado huérfano destinado a llorar a toda su familia y maldecir a su asesino si le hubiera conocido alguna vez!

Resignada y consolándose por sus virtudes, la desgraciada familia aguardaba la muerte en las prisiones. Se omitió por olvido la orden de ejecución, y si un hombre impaciente de apoderarse de algunos despojos no se hubiera hallado allí, su vida se hubiera escapado del cadalso. Estábamos en el nueve Thermidor. Empero aquel hombre fue al tribunal revolucionario a hacer deshacer la equivocación. Su celo fue recompensado con una certificación de patriotismo. ¡Aquel revelador soy yo!...

Aquella misma noche la fatal carreta conducía a la muerte aquella noble familia. El padre, con la frente cargada de dolor profundo, ocultaba en sus brazos a la más joven de sus hijas; la madre, mujer fuerte y cristiana, estrechaba sobre su pecho a su hija mayor, y todos, confundiendo sus recuerdos, sus lágrimas, sus esperanzas, repetían las oraciones de la muerte. Como era tarde, el verdugo, cansado de su trabajo, había confiado a uno de sus criados aquella terrible ejecución; poco acostumbrado a la horrible maniobra, el criado del verdugo imploró la asistencia de un pasajero: un hombre se prestó voluntariamente a ayudarle en su innoble ministerio. ¡Aquel pasajero que se hizo verdugo, soy yo!...

El premio de tantos crímenes ¡helo aquí! ¡Todas estas riquezas que habían servido a mis antiguos amos, que me parecen cubiertas con sangre! Me he encerrado aquí con ellas durante veinte y cinco años, para que los crueles remordimientos que a cada instante renuevan en mi alma, sirviesen a mi expiación. Entre los hombres he querido aparecer como un miserable mendigo y cubierto de harapos para sufrir una tras otra las humillaciones de la pobreza. La caridad pública me dotó de un sitio en la puerta donde he pasado tantos años. El recuerdo de mi crimen era tan punzante, que desesperado de la misericordia divina, jamás he osado implorar el consuelo de la Religión ni manchar sus cánticos con mi presencia. ¡Oh! ¡cuán largo y profundo ha sido mi arrepentimiento, pero también ha sido impotente! Señor canónigo, ¿creéis que puedo implorar mi perdón de Dios?

—Hijo mío, espantoso es vuestro crimen, atroces sus circunstancias; sólo el que dejó huérfano la revolución comprende mejor que nadie el dolor que cubrió a vuestras víctimas. Una vida entera pasada en las lágrimas no es bastante para la expiación de semejante crimen. Y sin embargo, los tesoros de la misericordia divina son inmensos. Gracias a vuestro arrepentimiento, tened confianza en la inagotable bondad de Dios.

El pobre viejo, como animado con una nueva vida, se levantó, y dirigiéndose hacia un cuadro.

—Mirad, Padre mío, la imagen de mis víctimas, dijo descorriendo el crespón que le cubría. ¿Creeréis que no impedirán que suban mis oraciones hasta Dios?

A aquella vista, el canónigo Sorel dejó escapar estas palabras:

—¡Padre mío! ¡madre mía!

El recuerdo de aquella horrible catástrofe, la presencia del asesino, la vista de aquellos objetos impregnados de un encanto desgarrador, se agolparon del alma del sacerdote, y cediendo a un desmayo involuntario se dejó caer en una silla. Con la cabeza apoyada en sus manos, vertió abundantes lágrimas: ¡una profunda herida acababa de abrirse en su corazón!

Aterrado el pobre viejo, no atreviéndose a levantar su mirada sobre el hijo de sus amos, por el terrible e irritado gesto que le daba su dolor, más bien que de perdón, se arrastraba a sus pies. Los regaba con su llanto y repetía con voz desgarradora:

—¡Amo mío! ¡amo mío!

El sacerdote se esforzaba, sin mirarle en compartir su dolor.

El mendigo exclamó:

—Sí; soy un asesino, un monstruo, un infame... Señor canónigo, disponed de mi vida: ¿qué debo hacer para vengaros?

—¡Vengarme! Respondió el sacerdote vuelto en sí por esta palabra. ¡Vengarme! ¡Desgraciado!

— ¿No tenía yo razón en decir que mi crimen era superior al perdón? Sí; sabía bien que la Religión me rechazaba. El arrepentimiento no es nada para un crimen de la especie del que yo he cometido. ¡No hay perdón! ¡no hay perdón!

Estas últimas palabras pronunciadas con desgarradora voz recordaron al sacerdote su misión y sus deberes. La lucha del dolor filial y el ejercicio de su carácter sagrado cesó inmediatamente.

La debilidad humana había pagado un tributo en las lágrimas del hijo contristado, la Religión levantó el alma fuerte del sacerdote. Apoderándose de un Cristo, herencia paterna caída en manos de aquel desgraciado, y presentándole al pobre viejo, dijo con voz fuerte y conmovida:

— ¡Cristiano! ¿es sincero tu arrepentimiento?

— Sí, Padre mío.

— ¿Tienes profundo horror a tu crimen?

— Sí, Padre mío.

— Dios, inmolado sobre esta cruz por los hombres, os concede su perdón.

Entonces el sacerdote con una mano levantada sobre el penitente, teniendo en la otra el signo santo de la redención, hizo bajar la clemencia divina sobre el asesino de toda su familia.

Con el rostro vuelto sobre la tierra, el pobre viejo permanecía inmóvil a los pies del sacerdote. Alargóle éste la mano para levantarle: estaba muerto!!!

X.

NUEVO COLEGIO

DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

PARA SEÑORITAS INTERNAS

En San Gervasio, calle de San Elías (Barcelona).

Gracias a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús, desde el mes próximo podrá la Compañía de santa Teresa de Jesús desarrollar su plan de educación y de estudios en el nuevo Colegio que abrirá por mediados de Septiembre en San Gervasio, con toda latitud y concierto, pues todos los locales de que hasta el presente hemos podido disponer no se prestaban a ello por falta de capacidad y de otras circunstancias.

El nuevo Colegio puede albergar hasta cien pensionistas, y las condiciones higiénicas son las mejores. Además de ser San Gervasio el punto de los alrededores de Barcelona donde se goza de aires más puros, el Colegio tiene la ventaja de tener agua viva de mina muy rica y abundante, propiedad del establecimiento, grande huerta y jardín, donde pueden recrearse las alumnas, sin necesidad de salir para nada del Colegio. Y el estar a dos minutos de la estación de ferrocarril de Sarriá a Barcelona, hace que se lo pueda considerar como un barrio inmediato a la misma. Como nos ha parecido que el nuevo prospecto encierra las bases de lo que piensa hacer la Compañía de santa Teresa en pro de la enseñanza y educación, y que podrá amoldarse a todos los lugares con leves y accidentales variantes, hemos juzgado conveniente copiarlo aquí por completo.

En la importante ciudad de Alcira además abrirá la Compañía de santa Teresa de Jesús otro Colegio el 1º de Septiembre.

Para los colegios donde hay párvulas, externas y medio-pensionistas, como sucede en casi todos los demás de la Compañía, hay que añadir tan sólo lo referente a las mismas, que dice así:

La enseñanza en los colegios de la Compañía de santa Teresa de Jesús comprende tres secciones:

MEDIO-PENSIONISTAS.

Las medio-pensionistas pueden permanecer en el Colegio desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde en invierno y hasta las ocho en verano.

Las medio pensionistas visten el uniforme del colegio, comen y meriendan en él y están sujetas, lo mismo que las externas, al Reglamento del Colegio en todo lo que les atañe. No se admite ninguna niña que padezca enfermedad crónica, repugnante o contagiosa.

1ª CLASE ESPECIAL DE PÁRVULOS.

Es una verdad innegable que afianzar el porvenir es triunfar en lo presente; que lo primero que se aprende es lo último que se olvida; que todo depende de la primera edad; que los párvulos son los representantes de las generaciones venideras, y por consiguiente que la primera educación encierra los gérmenes de la futura felicidad o desdicha, virtud o vicio, grandeza o vileza del individuo y de la sociedad. Por eso la Compañía de santa Teresa de Jesús presta atención preferente a la educación e instrucción de los párvulos, adoptando a este fin los métodos más acreditados y recreativos, con los cuales se logra que se desarrollen sin violencia las tiernas facultades de la infancia, y que aprendan, digámoslo así, jugando lo que después ha de servir de base a sus ulteriores estudios.

Véase ahora el prospecto completo del nuevo Colegio de pensionistas e internas de San Gervasio:

Se ha dicho muy bien “que educar a un niño es educar a un hombre, mas educar a una mujer es educar a una familia, y que el mundo para regenerarse sólo necesita buenas madres.”

Parécenos que para formarlas buenas, cual se necesitan, no se sigue generalmente el oportuno sendero, pues descuidase la solidez de la enseñanza y la religiosidad de la educación, resultando de esto no aquella elevada y digna mujer amoldada según los principios de la sociedad católica y española, sino otra mujer enciclopédica, ligera y abigarrada según son volátiles, vanos y confusos los conocimientos rudimentales que muy de paso y superficialmente se les han proporcionado.

Nuestra Compañía tiene un programa vivo de educación y enseñanza en aquella mujer ilustrada hasta la sabiduría, virtuosa hasta la santidad, española hasta ser una de las fuentes de la castiza literatura patria, mujer a quien la Iglesia glorifica dedicándole altares, y las Universidades la honran considerándola como maestra del habla nacional.

Inspirándonos en las enseñanzas y en las virtudes cristianas y sociales de Teresa de Jesús, aspiramos a que nuestras alumnas sean reproducciones fieles de aquellas admirables mujeres que formaron la gloria de los siglos en que la grandeza española llegó a su colmo; mujeres que si se distinguían por la aplicación y el progreso en el estudio de las letras, no por eso desdeñaban en tomar la rueca y el huso, dedicarse a coser y remendar la ropa de sus domésticos, entender en el cuidado y buena administración de la casa, y ejercer la caridad en sus más admirables manifestaciones: modelos acabados de modestia y sencillez cristianas y a la vez de elevación y dignidad, lograron ser la personificación de la sociedad de aquel período histórico, notable por la grandeza y magnificencia de sentimientos y virtudes.

Y como la heroína española Teresa de Jesús fue compendio vivo de las altas y fecundas cualidades de nuestra sociedad clásica, no hemos encontrado mejor égida ni más apropiado modelo que la gran Santa, gran Mujer y gran Escritora, para fundar colegios en los que corran paralelos la virtud y el saber de nuestras alumnas.

I. LOCAL

El espacioso establecimiento, situado a dos minutos de la estación de San Gervasio, goza de aires puros, y tiene extensa huerta y jardín para recreo de las alumnas.

II. MEDIOS DE ADELANTAMIENTO EN VIRTUD Y LETRAS

Las Profesoras de la Compañía de santa Teresa de Jesús, inspirándose en las lecciones y ejemplos de su admirable Madre y Doctora, conducen en la educación a sus discípulas por razón, amor y religión, los tres más poderosos resortes para mover la voluntad humana al bien y a la virtud. La emulación, uno de los estímulos más eficaces para promover el adelantamiento de la juventud estudiosa, se emplea con discreción, por medio de los repases semanales, círculos mensuales y academias trimestrales. Las notas diarias y semanales, las distinciones honrosas trimestrales y los premios y diplomas al fin de curso son a la vez estímulo poderoso y recompensa merecida de la virtud y de la aplicación. Cada trimestre se envían a los

padres las notas de comportamiento, aplicación y distinciones que por cualquier concepto hayan merecido sus hijas.

Las colegialas son vigiladas en todo tiempo y lugar por las Profesoras, procurando con previsora solicitud y dulzura más bien prevenir las faltas que corregirlas.

A petición de los padres se dedicarán sus hijas a la práctica y perfeccionamiento de las faenas domésticas, como guisar, lavar, planchar, coser a la máquina, etc., a fin de que a su tiempo puedan desempeñar bien el importantísimo cargo de amas de casa o madres de familia; pues mal sabrán mandar, dirigir o corregir lo que ignoraren, o nunca hubiesen practicado.

III.- RAMOS DE ENSEÑANZA.

La Religión y moral, por ser la base más firme de toda educación verdadera, forman parte preferente del plan metódico y gradual de estudios de todas las secciones.

Las demás asignaturas comprenden: Lectura, Caligrafía, Gramática castellana, Aritmética, Geografía, Historia, Economía e Higiene, elementos de Literatura, Lógica, Historia Natural, Idiomas, etc.

Las labores propias de su sexo, desde la calceta al bordado artístico, se enseñan con todo esmero y pulcritud, porque éstos con los hábitos de orden constituye una parte muy esencial del sistema de educación, que creemos el más fecundo en buenos resultados.

IV.- CONDICIONES.

1ª El curso empieza el 15 de septiembre y termina el 15 de julio.

2ª El día del ingreso traerán la fe de Bautismo.

3ª Todas las colegialas deben llevar el uniforme del Colegio y sujetarse a su Reglamento.

4ª Pueden escribir a sus familias cada quince días, o más a menudo si así conviniere.

5ª Los jueves y domingos pueden ser visitadas por sus padres o encargados. Desde el 1º de Octubre hasta el 30 de Marzo de dos a cinco de la tarde, y desde el 1º de Abril hasta el 30 de Septiembre de cuatro a siete de la misma.

6ª No pueden recibir ninguna clase de visitas sino en los días señalados y en las horas fijadas, y si entre semana hay alguna fiesta especial, el día de visitas del jueves se trasladará a dicha fiesta.

7ª La pensión por la manutención y enseñanza del año escolar es de 600 pesetas pagaderas en tres plazos adelantados, a saber: el 15 de Septiembre, Diciembre y Marzo. Si alguna causa legítima obligara a remitir una colegiala a sus padres o encargados antes de finir el plazo, se reembolsará la cantidad correspondiente al tiempo que faltare, lo que no tendrá lugar si los padres o encargados la sacaren del Colegio, o la obligaren a hacer ausencias motivadas por enfermedad.

8ª Deben hablar español, para mejor perfeccionarse en los diversos ramos de la parte literaria y saber presentarse en el mundo a toda clase de personas con la cortesía y modesta soltura propias de una joven sólidamente instruida y educada en la escuela de la hidalga española santa Teresa de Jesús, la cual con sus gracias y santos atractivos sabía conquistar y manejar admirablemente todos los corazones.

9ª Por la retribución de 15 pesetas anuales se encarga el Colegio de prestar cama, mesita de noche, armario, mesa de escribir, costurero, etc.

10. Los padres que deseen que sus hijas permanezcan en el Colegio el tiempo de vacaciones deben avisar con quince días de anticipación por lo menos.

11. La colegiala cuya índole exigiese medios habituales de rigor, o fuese perjudicial por cualquier otro concepto a las demás, no podrá permanecer en el Colegio.

V.- UNIFORME

Un traje blanco lana para actos solemnes.

Dos trajes color café.

Un velo blanco y mantilla negra de blonda.

Dos delantales.

Un par de guantes blancos y otro color café.

El Colegio prefiere que los señores padres de las colegialas se encarguen de mandarles hacer el uniforme, calzado, etc., y que las provean de todo lo que necesiten; pero en

caso de imposibilidad el establecimiento se encargará de ello, si adelantan por cada trimestre la cantidad de 80 pesetas que se rebajarán de la cuenta siguiente.

VI.- ROPA Y DEMÁS OBJETOS.

Las camas de hierro las tiene el establecimiento, pero en caso que se prefiera traerla, se admitirá siendo igual a las de uniforme.

Gergón, largo 1,75 m., ancho 0,75 m.- Uno o dos colchones (las mismas dimensiones que el gergón).- 2 mantas, una de lana y otra de algodón.- 8 camisas.- 6 sábanas.- 4 fundas de almohadas.- 3 camisas de dormir.- 6 gorras id.- 2 cubrecamas y un pabellón blancos, conforme al modelo adoptado.- 1 alfombra.- 8 servilletas.- 8 toallas.- 8 pantalones.- 8 enaguas.- 8 chambras.- 12 cuellos y 6 pares de puños lisos, conforme al modelo.- 12 pañuelos de bolsillo.- 12 pares de medias.- 2 corsés (en caso que usen).- 4 peinadores.- 2 bolsas para los peines.- 2 id. Para la ropa de noche.

La ropa de lana interior de invierno traerán la que acostumbran llevar.

Un neceser de limpieza (peines, cepillos, enjuague, etc.)

Un neceser de labor.

Cubierto, cucharita y anillo para la servilleta. Todo marcado con el correspondiente número e iniciales.

Las familias que deseen que el Colegio se encargue del lavado y planchado abonarán 15 pesetas por trimestre.

Los gastos de libros, correos y enfermedades son costeados por los padres.

Las asignaturas de adorno se pagarán por separado.

Piano	10	pesetas mensuales		
Alquiler de piano	2	"	"	
Dibujo	7	"	"	
Francés, inglés, alemán	de 5 a 20	"	"	
Bordados artístico y decorativo	de 10 a 20	"	"	

No se admiten medio-pensionistas ni externas; para éstas el Instituto tiene dos colegios en Barcelona, Pasaje de Méndez Vigo, nº 6 (Ensanche), y calle Arcos de Junqueras, nº 1.

UNA LIMOSNA NEGADA AL POBRE.

El conde Guillermo de... al que nada faltaba sino la tranquilidad de espíritu, se preparaba a dar un magnífico baile en una noche de invierno.

Hacía un frío excesivo, un viento glacial remolinaba la nieve, que pulverizada, digámoslo así, descargaba con ímpetu contra los cristales de las ventanas del castillo iluminado cual si fuese de día.

A la hora indicada de las diez, todos los invitados se presentaban a la vez. Sólo faltaba una dama, que Guillermo aguardaba con impaciencia.

Estando a la puerta esperando su llagada, se presenta una pobre mujer con un niño llorando en brazos. A vista de ellos, llama un criado y le dice:

— Echad fuera a la calle a esa pobre.

— ¡Ah! Señor, contesta suspirando aquella infeliz, ¡hace tanto frío y tengo tanta hambre!

— La limosna se ha repartido ya esta mañana, dice aquel; andad, pues, vuestro camino.

— ¡Ah! Muévase a piedad y déme para comprar al menos un pedazo de pan y un poco leña, y tenga en cuenta que mi criatura está para morir de desmayo.

En esto entró en el patio la carreta de la señora que se esperaba, y la mendiga tuvo que alejarse.

Pasadas algunas horas, Guillermo quiere acompañar a su carruaje a una princesa, que había honrado con su presencia la fiestas del baile; y caminando para abrir, tropezó con un objeto que estaba entre la nieve, faltándole poco para caer.

Indignado, riñe con severidad a los criados, los que, acercándose al objeto que había ocasionado el tropiezo, y que estaba entre la nieve congelado, reconocieron los cadáveres de la mujer mendiga y a su hijo.

La noticia de este hecho desordenó la fiesta; la orquesta cesó, y todos los invitados que habían acudido, partieron con el corazón angustiado y conmovido.

Guillermo, quedando sólo, descendió al patio para ver a la difunta, que había sido trasladada al atrio del palacio.

Aquellas mujeres procuraron inútilmente volverle a la vida con caldo y abrigos, pues todo era tarde. La violencia de la lucha con la muerte había sido tan grande, que aquellas mujeres consiguieron con inmensa dificultad separar el desgraciado niño del pecho de la desgraciada madre.

Guillermo permaneció en pie delante de los cadáveres más de una hora. Después se retiró, y con ímpetu de furor arrancó con sus propias manos varias coronas de flores que de trecho en trecho adornaban las paredes del salón, y pisoteándolas, corre precipitadamente a esconderse en su gabinete.

Nadie obtiene licencia de seguirle; y al dar tal orden, se propone y consigue quedar solo. En estas horas solitarias, maduró él en su alma una grandiosa idea, y arrodillándose ante el retrato de su madre, hizo un voto solemne.

Por obra suya comenzóse seguidamente la construcción de un hospital en la ciudad, y cuando estuvo concluido, Guillermo consagró su vida al servicio de los pobres enfermos; y después de cinco años murió en olor de santidad, habiendo dejado sus bienes a los pobres, por medio de testamento en forma.

Los estatutos de aquel lugar piadoso, de que el país es deudor a Guillermo, los compuso éste, y entre sus disposiciones se encuentran las siguientes: "Desde el día de Todos los Santos hasta la fiesta de san Marcos, que es el 25 de Abril, se encontrarán en el Hospital del Voto, dos salas grandes, bien calentadas, accesibles de día y de noche a todos los pobres. Por la mañana y por la tarde a las siete, se les servirá una sopa: las Hermanas de la Misericordia cuidarán de las madres y de sus pequeñitos. Además, en la solemnidad de la Navidad del Señor, se distribuirán anualmente a los pobres de la ciudad mantas de lana."

"¡Ojalá, pues, que todos aquellos que sientan remordimiento por falta de lesa caridad, procuren el perdón de sus culpas con otra tanta generosidad!

CRÓNICA NACIONAL.

El día de san Jaime, en el Palacio Episcopal de Barcelona hubo extraordinario movimiento desde las primeras horas de la mañana, en que empezó la distribución de panes y una peseta a cada pobre, conforme dispuso S.E.I. con motivo de la fiesta de su santo Patrón. Durante todo el resto de la mañana estuvieron los salones invadidos por representantes de todas las Corporaciones católicas de la capital y gran número de particulares que acudieron a felicitar al venerable Prelado.

Entre los regalos que recibió el señor Obispo, sin duda el que más estima y le ha gustado más ha sido el álbum que contiene más de tres mil firmas de los feligreses que han contribuido a costear los regalos del anillo que fue del Nuncio de Su Santidad Mons. Rampolla, cuyo producto se destinó al asilo del Buen Pastor, de la riquísima casulla y del báculo que se le han ofrecido en los tres años consecutivos de su feliz pontificado. El señor Presidente de esta Real Audiencia hizo entrega de dicho álbum a S.E.I. con un bien inspirado discurso, al cual contestó nuestro excelentísimo Prelado expresando su profundo reconocimiento.

El álbum contiene la siguiente expresiva dedicatoria.

"Excmo. E Ilmo. Sr.:

"Los que a continuación van inscritos, clero y fieles de este obispado, se consideran muy honrados y dichosos de haberles cabido el alto honor e incomparable satisfacción de haber expresado a V.E.I., su virtuoso y sabio Prelado, el testimonio de su gratitud más acendrada.

"en tres años consecutivos desde que la divina Providencia os trasladó de la silla gaditana a la de san Olegario, os han hecho entrega de un riquísimo anillo pastoral, de una magnífica casulla bizantina y de un precioso báculo lleno de gratos recuerdos para V.E.I., como que es el mismo que usó el Emmo. Sr. Cardenal Moreno en la ceremonia augusta de conferirlos la plenitud del sacerdocio, sencillas muestras de filial afecto y de la profunda veneración que os profesamos.

"Poco valen, Excelentísimo e Ilustrísimo Señor, estas pequeñas demostraciones, pero conservadlas por lo que significan.

“Son señal del amor y del reconocimiento de hijos amantes de su Padre, simbolizan la recompensa de vuestros santos trabajos, y constituyen el sello de nuestra adhesión.

“Excmo. e Ilmo. Sr.

“Besan rendidamente el anillo pastoral de V.E.I.

“Barcelona 25 de Julio de 1886.”

Sigue considerable número de firmas, entre ellas las de 800 presbíteros.

La música de los Salesianos por la mañana estuvo tocando con mucha precisión las más escogidas piezas de su repertorio en una de las antesalas.

Las demostraciones de afecto de que todo el día fue objeto nuestro Prelado, son un elocuente testimonio de cariño y veneración que le profesan sus diocesanos y de las generales simpatías que sabe conquistarse.

— Los Padres de los Talleres Salesianos de Sarriá se proponen celebrar una Tómbola al objeto de allegar recursos con los cuales atender a la construcción de la capilla del Sagrado Corazón que debe levantarse en el Tibidabo. Con este motivo ruegan a los protectores y cooperadores de la Obra de Dom Bosco, que contribuyan con donativos o tomando un buen número de billetes al buen éxito de la referida tómbola.

— El ilustrísimo señor Obispo de Lugo, con una generosidad que le enaltece, ha donado 3.500 pesetas a cada uno de los establecimientos benéficos de aquella capital.

— Trátase de declarar monumento nacional a la antigua y artística catedral de Lérida, precioso monumento románico que, por desgracia, se halla en un estado de conservación poco lisonjero.

— Va a verificarse en Valladolid un suceso que hace mucho tiempo no tiene lugar. La celebración de un Concilio diocesano, a cuyo efecto están casi ultimados los trabajos necesarios para su realización habiendo publicado con este motivo el Prelado de la diócesis una circular ordenando a los señores sacerdotes que, siempre y cuando no lo impidan las sagradas rúbricas, se recite en el incruento sacrificio de la Misa la oración *Deus qui corda fidelium*, con objeto de implorar las luces del Espíritu Santo para de este modo tratar con más acierto las arduas e interesantes cuestiones que allí se discutan.

— Las sociedades católicas de Alcoy, reunidas en fraternal consorcio, celebraron con gran solemnidad el día 5 del pasado la consagración de todas ellas al adorable Corazón de Jesús.

— Los Padres Agustinos administran en Filipinas 210 pueblos, que contienen 2.056,864 almas. El año pasado se registraron en los libros parroquiales 104,327 bautizos, 19,333 casamientos y 61,927 entierros.

CRÓNICA EXTRANJERA.

SU Santidad ha recibido recientemente en audiencia privada a los superiores de la Congregación de los Padres agonizantes, a los miembros de la casa generalicia y a los novicios de la misma Congregación, los cuales han dado a Su Santidad las más sinceras muestras de agradecimiento por el favor especial que ha hecho a la Congregación, declarando a su fundador san Camilo de Lelis, protector y patrón de los hospitales y de los enfermos.

El superior de la Congregación ha leído en presencia del Sumo Pontífice un hermoso mensaje, al cual ha contestado Su Santidad pronunciando un notable discurso, en que exhortó a los superiores y a los miembros todos de la Congregación a seguir fielmente los ejemplos de caridad dados por el santo Fundador; y terminó bendiciendo a la Orden y a cada uno de los miembros. Accediendo a los deseos del reverendo Padre General, concedió Su Santidad una bendición especial a los religiosos empleados actualmente en los lazaretos, añadiendo que si llegara la ciudad de Roma invadida del cólera, encargaría a los Padres agonizantes el cuidado del hospital pontificio establecido por él en el Vaticano.

— En una correspondencia que publica en su corresponsal de Roma nuestro excelente colega el *Correo catalán* leemos lo siguiente:

“Conocidos son los esfuerzos de la Masonería para lograr su satánico propósito de excluir de las costumbres de la vida pública y social cuanto tiene origen cristiano. Ahora tratan los masones, por todos los medios de que disponen, de hacer revivir entre nosotros la costumbre pagana de la cremación de los cadáveres humanos.

Esta bárbara costumbre, que es repugnante no sólo para los católicos, si que también para toda persona de nobles sentimientos; que está prohibida en Francia y en Austria, es sólo admitida por el Gobierno de Italia, revolucionario por excelencia. En los cementerios de Milán y de Roma se han levantado ya, con permiso y aún colaboración del Gobierno y por iniciativa de algunas asociaciones de libre-pensadores y masones conocidísimos, *hornos crematorios*, donde por medio de todas las malas artes sectarias, se procura que sean incinerados los cadáveres de aquellos que antes de morir hubieran manifestado (o se pretende que lo hayan hecho) su deseo y voluntad de ser quemados después de su muerte. No obstante, el sentimiento universal en Italia es decididamente contrario a la cremación. En siete años apenas se han quemado 40 cadáveres en Roma, pocos más en Milán y ninguno en las demás poblaciones. La misma familia de José Garibaldi se ha negado a que se haga la cremación del cadáver de este hombre, a pesar de que se dice que en su testamento expresaban la voluntad de que su cadáver fuera quemado. Muchos otros que en vida se distinguieron como fautores de la cremación, han declarado a la hora de la muerte que no querían les fuera aplicado el procedimiento. Los hebreos de Italia son generalmente partidarios de la cremación... para los cristianos; mas no la quieren para sí; el mismo gran Rabino, en una circular, la aconseja y la condena.

“Haciéndose, pues, nuevas tentativas por las logias masónicas para extender en Italia la cremación de los cadáveres, a pesar de la general repugnancia que esto inspira al pueblo italiano, la Santa Sede ha creído sabiamente oportuno declarar, por medio del Santo Oficio, no ser lícito disponer que los cadáveres propios o de los parientes o amigos sean incinerados; y ser asimismo ilícito inscribirse en asociaciones que patrocinen esta pagana costumbre.

“He aquí el texto latino de esta decisión de la santa Romana y Universal Inquisición:

“Feria IV, die 19 maji 1886”¹

“Apenas han tenido noticia de la disposición de la santa Romana y Universal Inquisición las logias masónicas, sus periódicos han elevado un grito de protesta contra la Iglesia católica, *enemiga eterna de los grandes progresos de la humanidad y de las instituciones útiles*; como ha declarado R.: logia *La Razón*, de Milán, la cual ha tomado, entre otras la decisión de “invitar al grande Oriente de “Italia a que incite a todas las logias para que constituyan en todas partes “asociaciones de cremación y erijan templos crematorios, haciendo además de la cremación una ley e institución masónica.”

“No podía justificarse de mejor manera la oportunidad y sabiduría del decreto del Santo Oficio que declara ilícita la cremación de los cadáveres humanos.”

— Con ocasión de las fiestas que se celebrarán en Roma por el jubileo sacerdotal del Santo Padre, se harán algunas canonizaciones y beatificaciones. La Sagrada Congregación de Ritos trabaja activamente en la preparación de estas solemnes ceremonias y está discutiendo dónde podrán celebrarse, dadas las actuales tristes circunstancias y las condiciones a que está sometido el Papado en Roma.

Hace algunos años celebráronse canonizaciones en la sala superior de I atrio de San Pedro, pero entonces pudo verse que era insuficiente para dicho acto y lo sería mucho más para las ceremonias que se preparan. Hase propuesto por algunos que se celebren en la Basílica Vaticana de San Pedro, a puerta cerrada y teniendo acceso solamente a los fieles que se presente provistos de billetes de entrada por las puertas secundarias, pero todavía no se ha decidido nada.

Entre tanto en el presente mes de Agosto la Sagrada Congregación de Ritos debe reunirse en sesión preparatoria para la causa de beatificaciones del Ve. Juan Bautista de la Salle, fundador de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas cristianas.

En Septiembre se reunirá dicha Congregación en sesión *anti preparatoria*, para discutir la causa de canonización de los siete beatos Fundadores de la Orden de los Siervos de María.

— A raíz del decreto de la S.C. de Ritos en que se declaraban patronos celestiales de los hospitales y de los enfermos a san Juan de Dios y a san Camilo de Lelis, los Padres encargados de los enfermos (*Crociferi*), instituidos por este último Santo, han celebrado tres

¹ Sigue el texto que anuncia

días de fiestas solemnísimas en su iglesia principal de Santa María Magdalena, adornada con gran magnificencia. En esta circunstancia los Padres *Crociferi* han solemnizado también el tercer centenario de la fundación de su Orden, que cae este a/o. El concurso de fieles a estas fiestas ha sido extraordinario, probando lo muy popular que es en Roma esta Orden.

— Dícese que durante las fiestas con que se solemnizará el Jubileo sacerdotal de Su Santidad León XIII, se harán algunas canonizaciones y beatificaciones, siendo probable que éstas sean las de los siete Beatos fundadores de la Orden de los Siervos de la Virgen de los Dolores (*Servitas*) y las de los beatos Pedro Claver, Juan Berchmans, y Alonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús. estas noticias por ahora no son más que probables, puesto que las causas de estas futuras canonizaciones están aún bastante atrasadas en la Sagrada Congregación de Ritos.

— Los *italianísimos* han enviado orden al rector de la iglesia de San Andrés para que desocupe los locales de los cuartos de san Estanislao de Kostka. Una intimación semejante has recibido las religiosas capuchinas de Montecavallo. La piqueta demoledora pasará, pues, por orden de Humberto, sobre aquel insigne monumento de piedad tan querido por los romanos, y sobre aquel convento de inocentes vírgenes.

La misma suerte sufrirá pronto, si Dios no lo impide, la iglesia llamada de *San Stefano al Cacco*, que es bellísima, con el fin de construir o ensanchar un cuartel. Sin duda existe la intención infernal de que desaparezcan muchos templos católicos de la Ciudad Eterna.

— Monseñor Savarese, el prelado que tanto escándalo dio hace pocos meses en Roma pasándose al protestantismo, ha pedido humildemente perdón a León XIII, rogando a Su Santidad se dignase indicarle el punto donde pudiese retirarse para hacer penitencia, apartado del mundo. El Papa, con el mayor cariño, acogió benévolo el ruego, señalándole el refugio que tanto deseaba y dando orden para que se le tratase con la mayor caridad.

— Ha fallecido en Bareuth (Baviera) el abate Litz, que contaba 75 años de edad y ha alcanzado gran celebridad en todo el mundo por sus profundos conocimientos musicales y admirable ejecución en el piano. (R.I.P.)

— El gobierno del Perú ha declarado que los reverendos Padres de la Compañía de Jesús no tienen derecho a adquirir propiedad en aquel territorio para uso de las escuelas.

Es hasta donde puede llegar el odio a un Instituto religioso que tanto bien hace en la familia y en la sociedad.

ANÉCDOTAS.

A CONFESIÓN DE PARTE.- Un día, en 1848, un socialista célebre bajaba en París por la calle Bonaparte apoyado en el brazo de un joven abogado, miembro de la Sociedad de san Vicente de Paúl.

El abogado explicaba al revolucionario el objeto de esta Sociedad; que todos sus miembros, aunque sean miembros de distinguidas familias, van a buscar a los pobres en sus buhardillas, y los consuelan, los cuidan y los asisten...

Y el gran revolucionario, que nunca había oído más que injurias contra estos señores, injurias lanzadas generalmente por los mismos socorridos, se quedó pasmado.

Después de un instante de reflexión, dijo:

- Nosotros nos diferenciamos siempre de vosotros: vosotros servís a pueblo, y nosotros nos servimos de él.

El revolucionario era Blanqui.

El testimonio no puede ser menos sospechoso.

EN LA IGLESIA NO SE DEBE HABLAR.- el príncipe de Condé entró un día en la iglesia de San Sulpicio con el fin de asistir a los Oficios. Vio a poca distancia del lugar que había escogido a un joven seminarista, cuya modestia, gravedad y recogimiento dejaron al Príncipe ni poco edificado.

- Este seminarista, pensó, debe ser un joven instruido, pues la piedad está hermanada con la ciencia.

Acercóse al seminarista y le dijo:

- Señor, tenga la bondad de decirme: ¿qué es lo que se enseña en el seminario?

El seminarista no le respondió palabra alguna. Persuadido de que el seminarista no había oído su pregunta, dirigióle por segunda vez las mismas palabras. Su respuesta fue también la misma, profundo silencio.

- Señor, díjole por último, no trato de burlarme, sino que deseo saber qué es lo que se enseña en el seminario.

El seminarista, mirándole con cierta dulzura, le contestó:

- Señor, en el seminario nos enseñan a guardar silencio en la iglesia.

- Gracias, respondió el Príncipe; le doy las gracias por el aviso, y lo pondré en práctica: y al mismo momento inclinó la cabeza y se puso a orar.

A CADA UNO LO QUE ES DEBIDO.- Una tarde, en una ciudad del Mediodía de Francia, se iba a llevar el Santísimo de una capilla privada a una iglesia vecina; varios buenos vecinos rodeaban el altar, con una hacha en la mano, para seguir en procesión a nuestro Señor Jesucristo, y entre ellos se hallaba un soldado.

- Amigo mío, le dijo uno de los presentes, creo que haríais mejor en no venir con nosotros: esto es tal vez muy prudente. Si algún camarada os encontrara, podría molestaros en el cuartel.

El soldado se volvió, y mirando con admiración a su interlocutor, le respondió con voz a la que la viveza de su fe daba una fuerza particular:

- Cuando pasa mi coronel le presento las armas. ¿Quién podrá criticar que rinda a mi Dios los honores que le debo?

HECHOS EDIFICANTES.

YO QUIERO IR AL CIELO.

Esto repetía una hermosa niña, Carmencita, que apenas contaba siete años, después de haber oído la relación de la felicidad que allí se goza.

De día y de noche andaba siempre repitiendo estas palabras, de suerte que su buena madre no sabía cómo consolarla ni qué hacerle.

Oigamos uno de sus diálogos:

- Mamá, me han dicho que en el cielo están el Niño Jesús y la Virgen y san José y los Angelitos, que aman mucho y cantan alabanzas día y noche al Niño Jesús, y quiero ir a verlos.

- Ya irás, hija mía, cuando seas buena.

- Pero yo quiero ir hoy al cielo, porque quiero ver al Niño Jesús.

- Bien, hija mía; mas nadie puede ir al cielo si no le da permiso el Niño Jesús.

- Me han dicho que el Niño Jesús concede todo lo que se le pide, y que los padres para ser buenos han de ser como el Niño Jesús: pues mamá, déjeme ir al cielo, os lo pido de todo corazón.

Y diciendo esto se arrodillaba con la manecitas cruzadas delante de su buena madre, pidiéndole con toda instancia que le diese permiso para ir al cielo, cosa que creía estaba en sus manos el otorgársela.

Un día, fiesta de la Asunción de la Virgen, fue a oír Misa, y oyó el sermón del celoso Cura párroco, el cual con vivos colores trazó la entrada triunfal de la Virgen María en la gloria. Tanto se avivaron los deseos de ir al cielo en el corazón de Carmencita con esta relación, que le dio un desmayo, y sólo se le oía repetir entre dientes:

- Yo quiero ir al cielo. Mamá, Niño Jesús, dejadme ir al cielo.

Vuelta en sí la buena Carmencita, empezó a exclamar:

- He visto el cielo, he de ir al cielo. La Virgen me llama al cielo. ¡Oh hermosos cielo, cuando te poseeré!

Carmencita desde aquel día se la ve algo más pensativa. No le gustan los juegos y las conversaciones mundanas. Su deseo es del cielo. Danle en rostro las fruslerías y bagatelas y niñerías del mundo. Ha visto cosas más hermosas, más divinas, míralo todo como

juego de niños, y ella no es niña ya, porque suspira por el cielo, y sus pensamientos son de la eternidad. Más reservada Cermencita desde su visita en espíritu al cielo, a solas con su Amado, repite muchas veces: "Quiero ir al cielo. ¿Cuándo iré al cielo? ¡Oh Jesús, oh María! ¿cuándo me llevaréis al cielo? No me gusta la tierra, yo quiero ir al cielo."

R.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Agosto.

MÁXIMA.- Mira, hija, qué pierden los que son contra Mí: no dejes de decírselo.

(Jesús de Teresa)

REFLEXIONES.- Si todosuviésemos fe viva, si mirásemos lo que pierden los que van contra Jesucristo, no pecaríamos jamás.- Mostrándome el Señor cosas del cielo, dice la Santa, me dijo el Señor: "Mira lo que pierden los que ven contra Mí." ¿Qué pierden? Pierden en este mundo la paz y la tranquilidad de conciencia, que vale más que todas las cosas; pierden el cielo, o sea la vista de Dios, la felicidad eterna; pierden la gracia y la amistad de Dios, el mayor de los bienes temporales y eternos. Lo pierden todo, por ganar una nonada. ¡Miserables hijos de Adán, que ni aún lo que más nos interesa sabemos apreciar! ¿Cuándo tendremos entendimiento? - No dejemos de decírselo a nuestros pobres hermanos los que tenemos fe, que andan descarriados, que pierden la vida eterna por un puñado de cebada, por un mendrugo de pan, por un vil interés, u otras cosas de aire.- La caridad nos obliga a ello, y hasta nuestro propio interés, pues quien salva un alma tiene la suya salvada.

FRUTO.- Deseo del cielo.

GRACIAS

que se piden a santa Teresa de Jesús, y se encomiendan a las oraciones de sus devotos.

La libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII.- El triunfo de la Iglesia.- La paz del mundo.- La prosperidad de España.- El alma del difunto obispo de Madrid-Alcalá, Excmo. Izquierdo.- Las obras teresianas: Archicofradía, Rebañito, Compañía y Misiones.- Los Hermanos josefinos.- El Episcopado y clero católicos.- Los príncipes cristianos.- Las Comunidades religiosas.- Los seminarios y colegios católicos.- Las Misiones católicas.- La educación cristiana de la juventud.- La Europa cristiana.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- La conversión de los principales enemigos de la verdad y de la virtud.- Una fundación en América.- Portugal.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	Suma anterior.....	3,735,50	rs.
Para el Papa cautivo y pobre, una teresiana	100		"
J.F.: Para que León XIII celebre sus bodas de oro con toda felicidad y paz. ¡Jesús, hazlo para tu gloria!	8		"
D.A.C.: Dejarnos en las manos de Dios es lo más acertado en todo, decís, oh gran Doctora: pues en sus manos dejo mi vida, honra y negocios.....	6		"
TOTAL		3,849,50	rs.